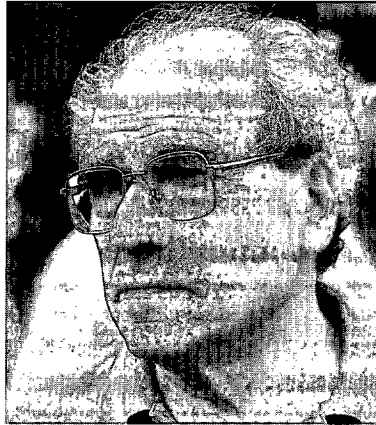




ENTREVISTA



Simón Sánchez Montero: Resistencia y fidelidad

Luis E. Esteban, Alfonso G. Calero

Cuenta una cronista de la transición política española que cuando, el 28 de marzo de 1939, las tropas franquistas entraban en Madrid, Simón Sánchez Montero iba a su primera reunión clandestina para reorganizar, en otras condiciones, el Partido Comunista. La vida de este dirigente revolucionario en un tiempo ya sin espacio para la revolución, empezó en Nuño Gómez (Toledo), en 1915, hace ahora 80 años. Muy joven, viene a buscar trabajo a Madrid y a los dieciocho años se afilia al sindicato de panaderos de la UGT. Al año siguiente comienza a orientarse hacia posiciones más radicales y poco después del comienzo de la Guerra Civil se afilia al PCE, al que permanecerá fiel el resto de sus días. Al final de la guerra decide quedarse en Madrid y trabaja activamente en la recomposición clandestina del PCE. En 1945 es detenido y permanece en prisión siete años (Alcalá y Burgos). Sale en 1952 y se casa con Carmen Rodríguez, su compañera. En 1954 es ya responsable del PCE en Madrid y desde ese puesto organiza las convocatorias de Huelga General de 1956 y 1959. Es detenido nuevamente la víspera de ese último acontecimiento. Y pasa otros siete años más en prisión (Santoña). Saldrá en libertad en 1966 y se reincorpora de inmediato a las tareas del PCE. En 1973 es apresado nuevamente el mismo día del atentado que costó la vida a Carrero Blanco; permanecerá en prisión casi un año, hasta

noviembre de 1974. En ese último año del franquismo Simón trabaja activamente como responsable de relaciones políticas del PCE hacia otras fuerzas, como la Junta Democrática, primero y Coordinación democrática después. Un año más tarde, en noviembre de 1975, pocos días antes de la muerte de Franco, es detenido nuevamente. Es puesto en libertad tras la amnistía concedida por el rey, en diciembre de 1975. En diciembre de 1976 es detenido por última vez, junto a Santiago Carrillo. Pasaron dos días en la Dirección General de Seguridad.

En las elecciones generales de 1977 y 1979 salió elegido diputado por Madrid. Los más de 60 años de actividad política de Simón Sánchez Montero se pueden resumir en dos conceptos: tenacidad y resistencia, de un lado, y fidelidad, de otro. Fidelidad más a las ideas, a los objetivos que han marcado su lucha y su vida, ya que las personas, lógicamente, no siempre respetan fielmente dichos objetivos. Así, Simón, ahora en un discreto segundo plano dentro de Izquierda Unida y del propio PCE, no ha querido nunca hacerse protagonista sobre la base de la discrepancia, la intriga o la descalificación de otros compañeros. Y resistencia, porque los cambios y las convulsiones que han afectado al movimiento comunista en este largo período no han mermado su esfuerzo por el ideal al que ha entregado su vida.

P.—¿Cómo valora la forma en que se produjo la transición española desde su óptica personal? ¿Se hizo la transición que se debía o solamente la que se pudo?

R.—Se ha establecido la democracia. Se ha elaborado y aprobado por las Cortes Constituyentes y después por el pueblo, una Constitución que figura entre las más democráticas y progresistas de Europa. Se ha realizado todo ello de forma pacífica, a pesar de los intentos de las fuerzas reaccionarias por impedirlos: el 23 de febrero de 1981 es sólo un ejemplo. Todo esto es muy positivo.

Sin embargo, para los comunistas y para una gran cantidad de ciudadanos y ciudadanas no ha sido la transición que esperaban y deseaban sino la que se pudo hacer. Ahora vemos las consecuencias.

¿Qué deseábamos nosotros? Que se estableciera un Gobierno provisional representativo de *toda* la oposición: de derecha, de centro y de izquierda, y sin signo institucional definido. Ese Gobierno establecería la libertad para todos los ciudadanos, legalizaría todos los partidos políticos y sindicatos y convocaría unas elecciones a Cortes Constituyentes para que el pueblo decidiese el régimen que deseaba: Monarquía o República.

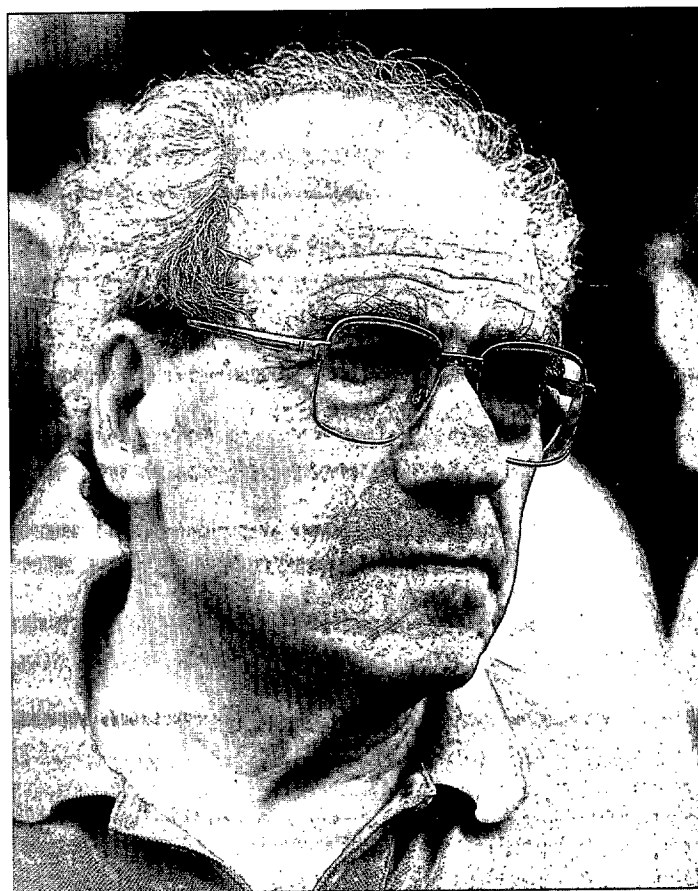
La realidad fue muy diferente, como es sabido. El Gobierno de Suárez dijo que no legalizaría al PCE. La legalización la impusieron los ciudadanos. Se hizo el 9 de abril del 77. Pero el Consejo Superior del Ejército publicó inmediatamente una nota amenazadora. Las elecciones se hicieron dos meses después, el 15 de junio: el voto de muchos ciudadanos estuvo determinado por el temor a un golpe de Estado si ganaba la izquierda, sobre todo el PCE. No se hizo la transición que debía hacerse, sino la que se pudo. En realidad fue un «empate»: tampoco el Gobierno pudo hacer lo que quería.

Con todo, cumpliendo lo establecido en la Constitución, el Gobierno de Felipe González, durante los más de 12 años en el Poder y con la mayoría, sin precedentes en España, que le concedió el pueblo, podía haber realizado una auténtica política de transformación de la sociedad en vez de realizar la que nos ha llevado a esta situación, además de permitir los casos de corrupción, los GAL, etc., que se han hecho públicos.

P.—¿Es posible, a su juicio, que el PCE/IU supere en mejores condiciones que en otros países los efectos negativos del hundimiento del bloque comunista?

R.—Creo que es posible y espero que la posibilidad se haga realidad.

El PCE ha realizado una actividad incesante durante todos los años de la dictadura. Esa actividad, constitución de la realidad antes, ha sido siempre una lucha por el establecimiento y la consolidación de la democracia en España. En 1956, cuando aún había varios millares de



Juan Santiago/STAFF

comunistas en la cárcel, planteó públicamente la necesidad de la Reconciliación Nacional entre todos los españoles, los que lucharon al lado de Franco y los que lo hicieron endefensa de la República. Además era una invitación a todas las fuerzas políticas españolas a renunciar a la violencia como forma de lucha política en España.

El PCE fijó también una posición nueva ante los católicos y la Iglesia: el problema religioso es una cuestión íntima de cada hombre y mujer: en consecuencia nadie puede presionar para dejar de ser creyente o para que lo sea. Se podía ser católico y ser comunista, y al revés.

El PCE adoptó la política denominada *eurocomunismo*: la marcha pacífica a través del desarrollo de la democracia política y social, hacia un socialismo que sería la más alta expresión de la democracia y la libertad para todos los ciudadanos. Esto le llevó a criticar la política que se desarrollaba en la URSS y en los países del bloque soviético, que era una dictadura férrea. Ello le costó varias escisiones instigadas por el PCUS. ¿Qué habría sucedido si los dirigentes soviéticos hubieran establecido la más amplia democracia en su país? Que lejos de desaparecer, el socialismo se habría desarrollado plenamente. El mundo sería hoy muy distinto.

Por todo ello, el PCE puede afrontar en buenas condiciones las consecuencias del hundimiento del bloque soviético. Y lo mismo IU. Si los dirigentes soviéticos

hubieran establecido un régimen de libertad para todos los ciudadanos, el socialismo no habría fracasado.

P.—¿Cómo han sido las relaciones entre el PCE y el PSOE en estos últimos años, desde su punto de vista? ¿Hay posibilidades de una relación menos tensa y más constructiva para la revitalización de la izquierda, en general?

R.—En estos últimos años las relaciones entre el PCE y el PSOE no han sido buenas. En 1979 se firmó un acuerdo entre los dos partidos sobre la política municipal: cada partido daría sus votos para elegir alcalde votando al que encabezase la lista más votada de los dos partidos, fuese socialista o comunista. Además establecía una serie de principios comunes para el funcionamiento del Ayuntamiento.

Como es natural, al tener más votos el PSOE a él le benefició más el Pacto: con ayuda de los votos del PCE, fueron elegidos cientos de alcaldes socialistas empezando por Madrid y en muchas ciudades importantes. En el trabajo posterior también el PSOE aprovechó su superioridad numérica y realizó un trabajo bien organizado para atraerse a cuantos concejales del PCE pudiera. Y consiguieron bastantes resultados. No quedó en el PCE buen recuerdo de todo ello.

Después, las relaciones no mejoraron. En primer lugar por la política realizada por los gobiernos de Felipe González. En estos últimos años, por culpa también del PCE e IU: no han sabido establecer la diferencia entre Felipe González y sus Gobiernos, con la mayoría de los cuadros, militantes, simpatizantes y votantes del PSOE, cada día más descontentos con la política de Felipe y de su Gobierno. Espero que en el PCE y en IU lo comprendan y cambien su política hacia el PSOE.

P.- ¿Cuál es la reflexión central del libro que ha terminado recientemente?

R.- Mi libro, lo digo en la Introducción, es un intento de aportación, aunque sea mínima, para que la izquierda encuentre respuesta a tres preguntas. ¿Por qué se ha hundido el socialismo real y se ha desintegrado la URSS? ¿Qué situación se ha creado en el mundo y en España como consecuencia de ese hecho? ¿Cómo se puede continuar hoy la lucha por la transformación social hacia el socialismo?

He tratado de escribir el libro con rigor tanto en el aspecto teórico como en el político, sin concesiones de ningún tipo, tratando de llegar al fondo de cada cuestión analizada, en la medida de mis posibilidades. Yo no pienso que el comunismo, el socialismo y el marxismo hayan fracasado de forma definitiva e irrevocable, y que el capitalismo liberal democrático hayan triunfado también

definitiva e irrevocablemente como pretende el enorme aparato de los medio de comunicación de los países capitalistas más poderosos. Lejos de ello, opino, y lo digo en el libro, que hoy más que nunca es necesario el socialismo pluripartidista y democrático, no sólo para acabar con el hambre, la opresión y la injusticia que determina la muerte de más de cien mil personas al día, sino que es necesario también para garantizar la supervivencia de la humanidad.

Y añado que ese triunfo del socialismo no será posible si las fuerzas de izquierda y en primer lugar los comunistas y socialistas no superan y desechan totalmente los viejos esquemas e ideas, los sectarismos y las conductas equivocadas, y elaboran ideas y principios realmente marxistas y acordes con la sociedad y el mundo de hoy.

P.- ¿Da por bien empleados todos sus esfuerzos en los últimos cincuenta años desde el punto de vista de lo conseguido por las clases populares españolas con el actual sistema democrático?

R.- Sí. Yo doy por bien empleados mis esfuerzos en los últimos, no cincuenta sino sesenta años, que llevo siendo comunista. Como tantos miles de hombres y mujeres en España (millones en el mundo) he hecho lo que he podido; ayudar a establecer, consolidar y desarrollar la democracia y la libertad y conseguir que, junto con el bienestar, sean patrimonio común de todos los hombres y mujeres de la tierra.

He cometido, como todos, errores y desaciertos, pero al mirar hacia atrás veo el cambio producido en el mundo que conocí en mi infancia y juventud, y siento la satisfacción de haber hecho cuanto me fue posible por ayudar a ello. □